

LA ACTIVIDAD MINERA EN LA SIERRA DE ESPADÁN (y II)

La explotación minera de la sierra de Espadán, que se mantuvo hasta la pasada década de los sesenta, no destacó por la abundancia de medios destinados a prevenir las patologías propias de esta actividad. Al desprecio con el que se trató a los obreros

—la ingesta de pan y leche era la medida preventiva recomendada— se unieron los desperfectos en el medio. Los daños fueron de magnitud debido a los continuos desmontes, fruto de la desorganización con la que se efectuaron las explotaciones.

Las medidas de seguridad e higiene eran nulas en las explotaciones mineras de Chóvar

A costa de la salud y la naturaleza

JOSÉ MARTÍ CORONADO

CHÓVAR

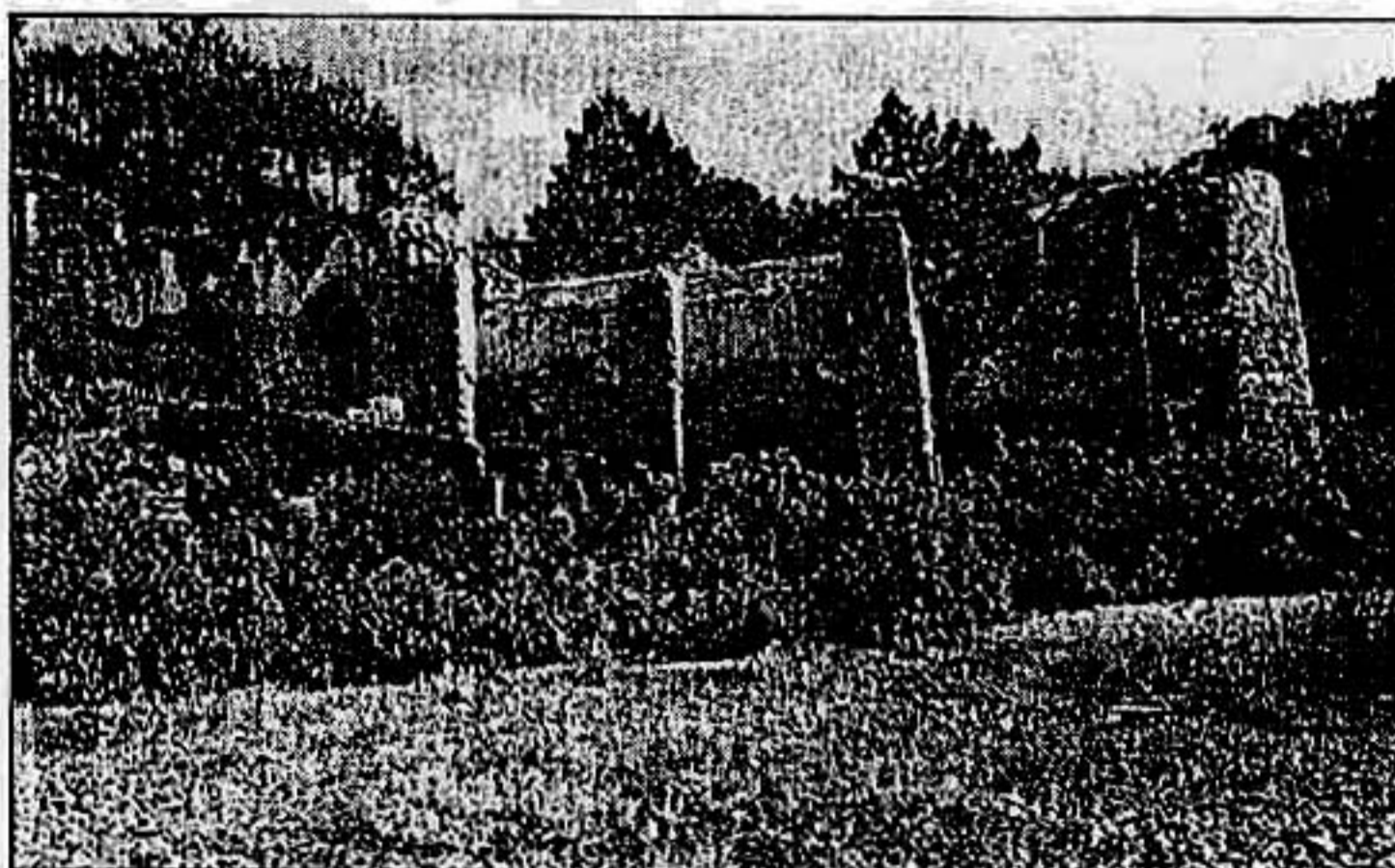
La desorganización de las explotaciones mineras en Chóvar durante el siglo pasado es evidente, y más grave, si cabe, en aquellas concesiones dirigidas por empresas, donde el daño causado por los desmontes era de más magnitud. Pero si importantes han sido a lo largo de la historia los deterioros medioambientales derivados de esta explotación del subsuelo, no son menores los daños y atentados a la salud de los choveros que se dedicaron a la minería.

Las medidas de seguridad adoptadas por los mineros son trascendentales en todos los aspectos, ya que de estas dependen muy directamente su vida laboral y su propia longevidad. No debieron ser muchos los medios dedicados a prevenir la temible silicosis, y otras patologías propias de estas tareas; ya en época reciente (década de los 50 y 60 de este siglo) existía la creencia entre los mineros de que una pócima mágica consistente en ingerir grandes cantidades de pan, leche o carne, podría librarles de los males de la mina.

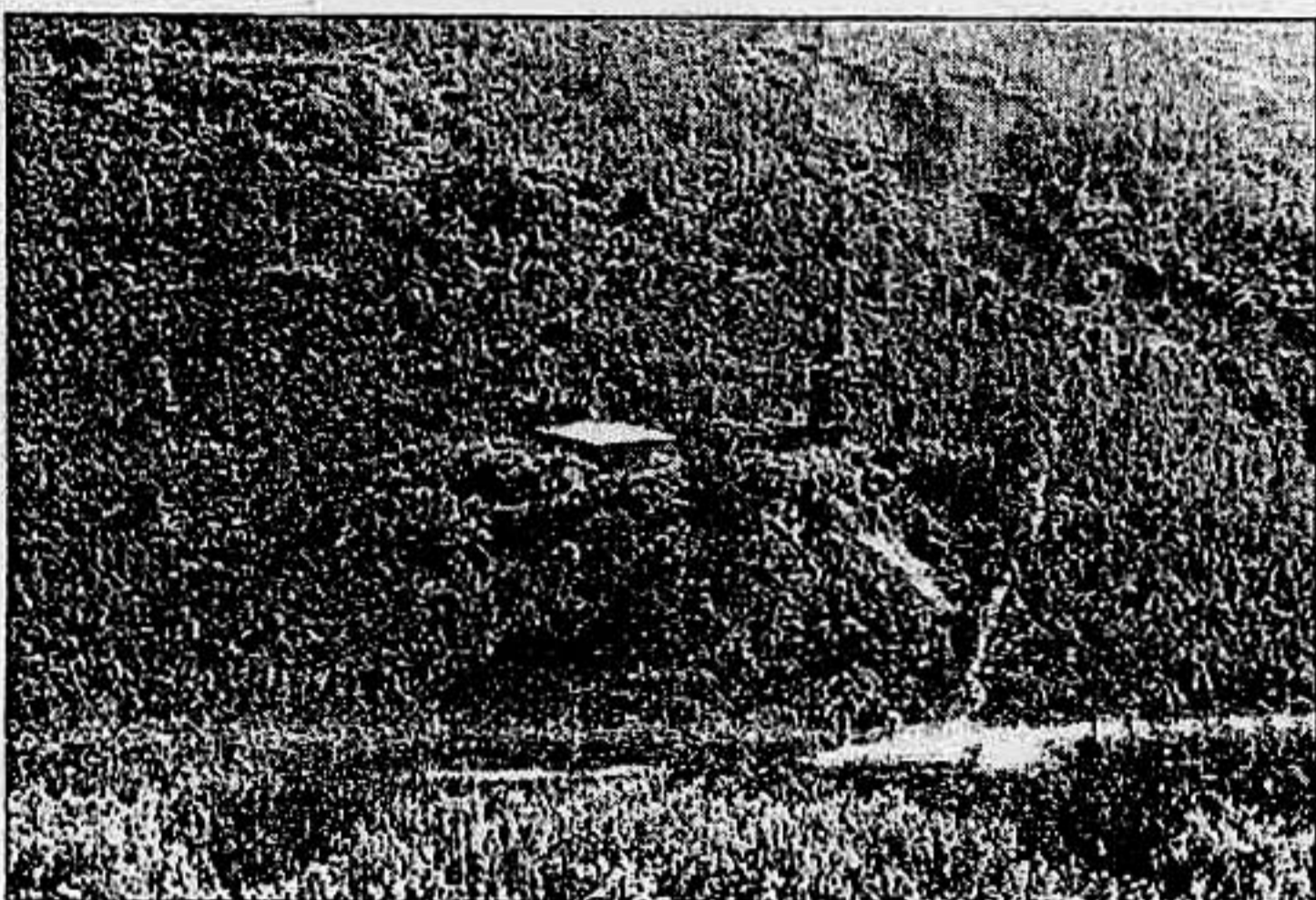
Nada que añadir a esta terrible curiosidad, pero sí y mucho a los responsables de los padecimientos y penosidades de tantos hombres. Expertos, que sabedores de los riesgos que se contraían con estos trabajos, miraban hacia otro lado para no comprometer las ganancias de empresas y particulares. Al parecer, resultaba sencillo a ciertas personas recibir los beneficios de unas actividades realizadas con el riesgo de vidas humanas, aprovechándose de sus necesidades y en ocasiones de su ignorancia, sobre todo considerando que los conocimientos sobre este tipo de enfermedades no se descubrieron ayer. Es por esto, que no debemos tener en cuenta algunos falsos lamentos de los entonces empresarios o técnicos, quienes con cierta frecuencia argüían la consabida muletilla: «es que entonces estas cosas no se sabían».

En los expedientes consultados correspondientes al presente siglo, no aparece referencia alguna a las medidas higiénico-preventivas a adoptar por parte de los trabajadores, podría decirse que quizá no eran estos estudios técnicos o de rentabilidad económica el lugar apropiado donde plasmarlo, pero sí para pormenorizar hasta la última peseta del presupuesto de un proyecto en el que se incluía el precio de un pico o un martillo. Tan sólo hay dos escuetas notas en un informe de la década de los cincuenta en las que se dice: «Las condiciones de seguridad e higiene de los obreros quedarán atendidas en todo momento, sin necesidad de prescripciones especiales, con la estricta observancia de los Reglamentos de Trabajo y de Policía Minera y Metalúrgica».

¿Dónde se especificaban los gastos relacionados con la seguridad de los trabajadores? Esta cuestión, al parecer, care-



Hornos para transformar el cinabrio en mercurio.



Casetas en las minas del Hembrar.

Levante-EMV

cía de importancia, o simplemente no existían. Como se ve, algunas cosas han variado poco con el tiempo. Un claro ejemplo del manifiesto desprecio a las personas que trabajaban en las minas es la socorrida frase con la que respondía un técnico cuando el encargado le refería algún problema: «Querido amigo, la mina se compone de tres: usted, un agujero y el que pone el dinero». Nada que añadir, olvidaré los adjetivos.

En cuanto a las relaciones laborales, la falta de especialización de los choveros en los trabajos propios de la mina motivó que estos ocuparan los escalones más bajos, encargándose habitualmente de las tareas más pesadas. A pesar de ello, el sueldo era muy superior a las soldadas del campo, en la presente década de los sesenta un día de trabajo en la mina suponía alrededor de 80 pesetas, mientras que en el campo se percibían 20 pesetas.

Esta falta de especialización trajo como consecuencia la inmigración de mineros provenientes de otros lugares, gentes con mayor experiencia en las nuevas formas de explotación. Como consecuencia de ello, se produjo un cierto estancamiento en la despoblación de Chóvar durante el presente siglo, al contrario que en otras localidades de nuestro entorno. Incluso dejaron una pequeña aportación a nuestro lenguaje; esta singular forma de hablar en Chóvar, cruce del valenciano con el castellano —aragonés, propio de nuestras comarcas—, quedó impregnada de términos y giros gallegos, bables y andaluces, aportados en su día por

los mineros que trabajaron durante muchos años en ese municipio.

Antecedentes

Muchos son los indicios de la actividad minera en Chóvar y en gran parte de la sierra de Espadán a lo largo de la historia, por lo que no resultaría arriesgado pensar que algunas minas hubieran sido explotadas de antiguo, y es el propio Cavanilles quien en 1797 ya refería la posible obtención del hierro en estas montañas, cuanto menos en época romana.

Si bien, cabría considerar como más que probable la explotación minera de estas tierras ya en la antigüedad, cuestión esta evidente si se tienen en cuenta los numerosos asentamientos humanos desde tiempos inmemoriales, y la utilización que de algunos minerales hicieron civilizaciones pretéritas.

La primera noticia escrita que hasta la fecha he podido hallar de la dedicación minera de nuestros antepasados, se trata de un documento ubicado en el ARV y que está datado en 1562. El rey Felipe II concede permiso a Francés Geroni Ferragut Martí de Pujades, por aquel entonces señor de Chóvar y Bellota, para explotar las minas de estos lugares. El texto reza así (transcripción parcial): «Francisci Heronimi Ferragut. Nos, don Filip, etc. Per quant per part de vos, el amat nostre Francesch Hieronymi, en la nostra ciutat de Valencia, nos es estada feta relacio dient que avieu trobat y descubert no sens gran treball, certes mines de or, argent y altres metalls y pedres precioses en els ter-

mes de dits lochs y teniu speranza de trobar los dits y altres metalls, per lo qual nos aveu fet supplicar fossem servits donarvos licencia e facultad de beneficiar les dits (sic) mines y cercarne altres en les dits termens. E nos, tenint consideració al que aço haveu gastat e treballat, havem tengut per be concedre a vostra petició en la manera infrascripta...» «...tercer, pugau liberament y sins incurrimt de pena alguna en los termens dels dits lochs de Chova y Bellota traure qualsevol mines de or, plata, (sic) coure, alcafolll (posiblemente antimonio o sulfuro de plomo) y de altres qualsevol...». «...Datum en la nostra villa de Madrid a quatre dies del mes de març...» «...de mil cincens sioxanta y dos. Yo el Rey» (ARV Real, L. 347, fol 59v., 60r.)

Como se ve, la minería en Chóvar no es una actividad exclusiva de nuestra historia reciente.

Gaspar Escolano, autor de las *Décadas de la Historia del Reino de Valencia*, editada en 1611, también nos relata cuestiones relacionadas con este estudio: «...dos aldeas de los caballeros Ferragudes, que son Jova y Bellot, habitada de algunas casas de moriscos, en cuyo campo antiguamente descubrian mineros, y nos quedan aún los vestigios...»

Escolano ha dejado testimonio de la dedicación minera de nuestros antepasados y de la existencia de la población morisca en aquellos años, en los lugares de Chóvar y Bellota.

P. Madoz (Diccionario Geográfico-Estadístico) en su apartado dedicado a la industria minera de la provincia de Castellón, indica cuál era el estado de las minas denunciadas en la provincia desde el mes de abril de 1844 hasta el de marzo de 1845: «Con mineral de azogue, forma antigua de denominar al cinabrio, una mina situada en el parage Paraíso. De cobalto aparecen dos explotaciones en el parage Cruz de Bellota, y tres más en el Monte del Sastre».

Dejamos aquí estas interesantes referencias históricas, pues como se cita con anterioridad, son muchos los documentos que se podrían aportar al presente escrito, todos ellos relacionados con esta explotación del subsuelo de Chóvar y en general de toda la sierra de Espadán, pero esto sería objeto de una más extensa publicación. Actualmente restan en el término municipal de Chóvar, abundantes indicios de nuestra pasada dedicación minera: Los antiguos hornos para la obtención del mercurio a partir del cinabrio, casetas enrunadas, multitud de escombreras y bocaminas (puertas de entrada a kilómetros de túneles excavados), junto a ellas alguna vagoneta, vestigios de estrechas vías y cables ya oxidados, delatan sin lugar a dudas, esta actividad minera que supuso sobre todo en su última etapa hasta finales de los años sesenta una pequeña revolución social y económica en Chóvar.